

AZUL

TANGO Y FANTASMA

Carta enviada al Más Allá

Primer tiempo

Tengo miedo de enfrentar tu ausencia que me es tan dolorosa.

¿ Por qué te tuviste que morir?

Conozco personas de sesenta, setenta o más, que han sido intervenidas quirúrgicamente y siguen tan campantes en este complicado mundo lleno de violencia.

Confío con toda mi alma en que hayas llegado al *Umbral de la Paz* y que te haya recibido San Pedro, de quien a veces decías “que se las tronaba” (eso era a la hora en que llueve a cántaros, se caen los espectaculares, se inundan ciertos barrios y provocan tragedias a la gente que vive en las barrancas o en terrenos minados de esta ciudad de México).

La verdad es que no te creí capaz de dejarme sin siquiera una nota de despedida; tal parece que aunque estuve en tu vida, no tuve cabida en tus planes.

¿ Donde estás Corazón ?

Quisiera escribirte con palabras alegres y transmitirte mi convicción sobre la fe y la vida eterna o comprobar que existe la nirvana o Shangri-la. Lo que ahora importa es que estés tranquilo y libre de perturbaciones para un buen sueño ¿no te parece ?

Me pregunto si sufriste, si te lastimaron los tubos que te pusieron los médicos para hacerte reaccionar. ¿ pensaste en mí ? Sabías que te estaba esperando.

Me cuesta aceptar que estés muerto pero es una infausta realidad.

La otra realidad contundente es que estoy viva y que cada madrugada escucho el trino de los pájaros. Al abrir los ojos y darme cuenta de que se presenta un nuevo día, la imposibilidad de compartirlo contigo me aguijonea el corazón. Mi único consuelo es que se cumplió la sentencia *Hasta que la muerte los separe*.

Las primeras noches no pude dormir y tuve que irme con mi mamá a su cama. Ahora me las paso con una rara sensación de estar soñando despierta.

He salido a caminar para refrescar mis ideas y calmar la continua angustia que me oprime pero lo único que he ganado es cansancio. Veo a las personas, las calles y los edificios sin sentido, como si se tratara de una película muda o como si mirara ~~-sinver-~~ a la gente, a través de una ventana, ajena a todo.

Sigo mis rutinas de aseo, arreglo y trabajo sobrellevando esta irremediable circunstancia tan difícil de explicarme y a medida que pasan las horas y hasta los minutos, el saber que no estás conmigo se me hace un peso insoportable. Es desagradable que mi entusiasmo se esté apagando.

¡ pero si soy independiente, pienso y lo repienso !

¡ ni siquiera nos casamos , nunca vivimos juntos ¡

Quizá por eso nuestros sentimientos perduraron y mi lealtad trasciende hasta este preciso instante en que al pensar en ti puedo sentir claramente tu presencia y me produce un dolor inmenso no poder verte ni tocarte. Me pregunto si puedes verme desde el Más Allá.

Dos días antes de tu inesperada partida me telefoneaste del hospital para pedirme una llamada con la señora Consuelo de la papelería que está en la esquina de tu casa en litigio, esa casa con sello indeleble para los dos.

“No le digas que me operaron”, “dile que salí de la ciudad “, me indicaste.

Esa casa, propiedad de tu madre donde viviste siendo niño y donde vine al mundo aunque parezca inverosímil. En efecto, nací en tu propia casa porque mis papás alquilaron uno de los departamentos que la conformaban y justo ahí, mi tía Nachita , médica, atendió a mi madre en su alumbramiento. Tu andabas cerca sin idea de estos acontecimientos.

Mis padres ocuparon el departamento poco tiempo pero bastó para que yo naciera en tu casa, hecho que descubrimos juntos veintitantos años después, al revisar mi acta de nacimiento y leer y releer con asombro tuyo, el domicilio claramente asentado en este documento oficial y único; una mera coincidencia que primero comentamos con total azoro y que luego tomamos como señal inexorable y afortunada de que teníamos que encontrarnos en la vida. Nos gustaba contarlo como hazaña del destino y así nos convino creerlo por el sabor de inevitabilidad que le impregnaba, factor entre otros que nos mantuvo juntos desde aquél 15 de mayo de 1971 que se rompió el dique y el agua corrió como río cristalino; verdad válida sólo para nosotros.

He ahí la frustración indescriptible que me produjo tu muerte, fue como una traición, un golpe bajo.

Cuando comenzamos a caminar unidos, impulsados por un creciente afecto mutuo que al principio tratamos de evitar pero que al final asumimos y del que solíamos hablar con frecuencia, tenías cuarenta (casado) y yo veintinueve (soltera). Fue una relación que se trastrocó con naturalidad de la amistad al romance y que ambos dejamos fluir a conciencia, debido a un contínuo trato y a nuestra evidente atracción mutua pero no fatal, aceptándonos sin más nada. De

hecho a partir de entonces compartimos cotidianamente nuestras vidas, con sus respectivos espacios, sabiendo lo esencial el uno del otro y creyéndonos identificados. Fue algo impremeditado que nos sucedió y que no concluye todavía para mí, un misterio de la vida.

Recuerdo como si fuera ayer las claves secretas para nuestras citas de un principio, que a veces confundíamos y que al darnos cuenta rectificábamos, cruzándonos o encontrándonos en el camino, fue divertido aunque nos causó en esa época inquietud y tardanzas.

Tengo nostalgia de nuestras vivencias alegres, tiernas o jocosas, y todas se me compactan dándome la sensación de que en lugar de años fueron sólo instantes, que nos faltó tiempo y que todo esto aconteció sin que lo buscáramos, simplemente nos sorprendió y no lo digo a manera de justificación. ¿ Para qué ?

Por ti amplié mi conocimiento del cine y le cogí gusto al teatro y a determinados espectáculos musicales de calidad. Nunca nos aburrimos de tomar café tras café sin que nos quitara el sueño y te retaba a escuchar la radio y probar tu memoria auditiva porque siempre conociste las voces de los cantantes y el nombre de los compositores, lo mismo que identificabas a la primera, a las actrices y a los actores nacionales y extranjeros de las películas de todas las épocas que pasan por televisión aunque sólo las vieras de refilón porque estabas convencido de que el cine habría que verlo en el cine.

Añoro nuestras interminables conversaciones, el intercambio de recortes y las reseñas y críticas de los eventos y temas que nos importaban. Me hace falta nuestro consabido bla bla para componer el mundo y quiero decirte que no he vuelto a jugar cartas porque no he recuperado el humor para hacerlo.

No olvido los paseos veloces en tu automóvil y que nadie te alcanzaba en la carretera, así como las tertulias hasta tarde con brindis y música. Recuerdo

nuestros eventuales arranques de carácter, más de mi lado que del tuyo, pero que pasábamos por alto gracias a los vínculos fuertes, aunque nunca inventariados que ineludiblemente nos unieron.

Haz de cuenta que desfilan en pantalla las modificaciones de nuestros rostros y cuerpos a lo largo de los años, a excepción de tu cabello negro y alisado que apenas tuvo una que otra cana.

Acudo a mi preciado archivo personal para sacar los momentos vividos a tu lado y recrearlos. Mentalmente te sigo compartiendo sucesos cotidianos y hablo contigo todos los días. Anoche te soñé tan claro que desperté contenta, me decías que me amabas profundamente y había mucha gente alrededor y te veías radiante, como en la época en que te conocí. ¡Te quise antes y después de que envejeciste y de que tu salud decayó ¡ Pequeño detalle, nadie ha encontrado todavía la Fuente de la Juventud.

Cuando tu esposa decidió irse a vivir fuera de México con tu hija, noté en tu voz, al contármelo, un dejo de tristeza y de resignación, como si el abandono te lo merecieras. Lo comentamos superficialmente y seguiste tu vida *con normalidad*, sin compañía de ninguna clase. Realizabas tus tareas domésticas con gusto, me presumías las camisas que planchabas, una vez hasta veintidos en una semana, de alguna manera te adaptaste a vivir solo.

Lamento no haberme percatado de la rapidez con que tu salud se minaba pero no me arrepiento ni un momento de no haber intentado ayudarte en alguna cosa doméstica porque sabía que no lo aceptarías. Aunque nunca dejamos de vernos, no osé visitarte, fue algo así como un valor entendido de respeto.

Es curioso que ninguno de los dos quisimos o pudimos cambiar, o vimos la realidad de otra manera; también resulta extraño que no externaras quejas de tu propia familia o yo indagara más de lo que tu quisiste contarme. No hubo preguntas por curiosidad de ninguna de las partes y hasta ahora es cuando noto

que nuestra supuesta conformidad pudo ser un enorme error y me asaltan dudas o interrogantes sobre tu vida, pero con los muertos nada puede hacerse.

Como coprotagonista superviviente de la historia me veo como una mujer desolada que lo único que posee a la postre es un acervo personal elegido, gráfico y rico y que durante casi tres décadas no se le ocurrió preguntarse en qué nube vivía.

Por lo que respecta a tus asuntos terrenales (seguro, testamento y esas cosas), supongo están arreglados.

Como que lo veo, tu escritorio impecable con carpetas y documentos identificados y en tu closet los trajes bien colocados, la ropa ordenada por colores, los suéteres que te regaló tu hija, los zapatos boleados y en sus hormas sin chuecuras y que siempre me sorprendió que te duraran diez y quince años en óptimas condiciones.

Tu personalidad manifiesta en la forma en que guardabas tus cosas: lociones, mancuernas, calcetines, ropa interior, corbatas, pañuelos, tu querido equipo de fotografía, la grabadora, discos, encendedores y ceniceros favoritos. Tus portalibros cabezas de caballo y los pisapapeles, tu inseparable radio, el búho, el pato de cristal y tu eterno paraguas de cuadritos. Los pastilleros que te regalé originalmente para el sustituto del azúcar y que luego usaste para píldoras medicinales.

Las herramientas, cajas y cajitas con clavos y tornillos, alfileres, un imán y un montón de chucherías útiles para las eventuales reparaciones domésticas.

Esa clásica manía tuya de la organización y la disciplina pero que no quisiste aplicar para erradicar el cigarro de tu vida. Precisamente hace dos años tus exámenes médicos te dieron el brutal diagnóstico del enfisema pero el saberlo no varió ni tu forma de vivir ni tu sentido del humor, sólo te concretaste a usar oxígeno por las noches. Bromeabas con la doctora que te decía que tenías cochambre en la sangre y hasta te diste el lujo de jugarle apuestas. Ganó la nicotina.

Recibiste terapia para dejar de fumar y nueve de las diez personas que integraban tu grupo en el Instituto especializado, afirmaron haberlo logrado, a lo cual con una sonrisa escéptica comentaste: *“o soy el único fracaso o soy el único honesto”*.

Qué contento te ponías en los jardines del instituto y me causaba gracia que al final de las sesiones profilácticas dijeras que el verdor y las tonalidades de los árboles te despertaban con más ardor el antojo de fumar. Siempre te jactaste de ser un profesional del cigarro. ¡ Cómo lo disfrutabas!

Verte fumar con ese placer y ese peculiar estilo llamaba la atención. La gente te observaba, te lo festejaba y hasta te imitaba. Fumar es un placer sensual, dice famoso tango.

¿ Te das cuenta de que el tabaquismo que te atrapó desde los trece y del que siempre hiciste gala fue lo que te arrancó la vida y te convirtió en estadística?

Al revisar en retrospectiva nuestra historia, me faltan elementos para encontrar razones vulgares que la justifiquen plenamente a los ojos del mundo. Siempre puse por delante el respeto, la confianza y el sentido del humor que compartíamos. Te hacía partícipe de mis afanes, de mis confidencias y aprovecho el recuerdo para agradecerte tu paciencia cuando sin miramientos me apropiaba del micrófono para relatarte con detalle mis anécdotas oficinísticas.

Lo que seguramente influyó en nuestra larga permanencia fue que nos dimos suficiente oxígeno para actividades individuales, que nos hicimos mutuamente pocos reproches y que compartiste conmigo y mi familia veinte fiestas navideñas; reconozco que la costumbre jugó un papel fundamental. ¿ Y qué ? ¿ Por qué rayos no ?

Los seres humanos somos animales de costumbres.

Juntos pero no revueltos durante veintiocho años.

Me pregunto qué factores intervinieron para que se realizara este milagro.

¿ Sería porque no manejamos intereses materiales o monetarios ?

Te llevaste tus secretos, esos pensamientos que sólo a ti pertenecían.

(Los pensamientos, nuestras verdaderas y únicas posesiones).

Segundo tiempo

En el momento actual, para bien o para mal todo está disuelto y ha llegado, como todo cuando finalmente llega, la hora de cuestionarme:

¿fui tibia ?

¿ soñadora ?

¿ mediocre ?

¿ o simplemente insensata ?

¿ Quién lo sabe ?

En Rashomon, los tres o cuatro testigos del crimen declararon testimonios totalmente distintos uno del otro y eso mismo nos pasaría si nos sometiéramos a un juicio.

De todos modos un castigo me fue impuesto: la humillación.

La revancha de tu familia fue tenerte sólo para ellos.

A veces se ocultan los hechos deliberadamente como lo hizo tu hermano al que me consta le diste la encomienda de avisarme cualquier noticia sobre tu estado convalenciente que creímos fuera de peligro de regreso del hospital, pero te sentiste mal de repente.

Ya era tarde cuando con ira y desesperación le reclamé su intencional omisión, que me impidió acompañarte a tus funerales o a tu última morada de la tierra, tu ya hecho cenizas, pero no mostró sensibilidad alguna.

Bien hubiera yo podido acudir como cualquier otra persona .

Conservo la lista que me diste de tu puño y letra con los nombres y teléfonos de tus dos hijos, de tus hermanos, de tu sobrina Anamaría y de la señora de la papelería; conozco los datos de tus clientes de las asesorías pero no hay ni hubo ya caso de llamar a nadie y a estas alturas no estoy dispuesta a seguir impulsos.

Me intriga que no hubiera aparecido en tu territorio ningún dato o constancia de mi presencia en tu vida, ya no en relación con el pasado sino con lo más reciente como puede ser la carta que te entregué antes de tu operación. ¿Qué pasó con ella ?

¡ No puedo pensar que la hubieras hecho pedazos !

Por eso te pregunto:

¿ Qué Derecho me dejaste además de mis queridos recuerdos, de una infinita nostalgia y de una creciente sensación de estupidez que me embarga ?

DESAPARECISTE DE MI VIDA COMO SI HUBIERAS EXISTIDO SOLO EN MI MENTE,
COMO UNA MERA INVENCION MÍA.

¡ TE CONVERTISTE EN FANTASMA !

¡ EN UN FANTASMA QUE LLENA LA ESCENA !

P. D.

Empecé a escribir esta misiva unos días después de tu deceso. No busco justificaciones, sería extemporáneo. Creo que cualquiera merece la oportunidad de reflexionar si lo hace sinceramente. Vale la pena intentarlo para recuperar la salud emocional. Algún día nos reencontraremos en el Más Allá para seguir platicando.

**Aunque un hombre muera, recordemos que aún vive, porque Jesús dijo: “Yo soy la
Resurrección y la Vida.
Aquel que crea en mí aunque esté muerto vivirá; y quienquiera que viva y crea en mí, no
morirá”.**